Es propiedad de V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Se venden Cuesta y Perez.

UN BOFETON Á TIEMPO.

Juguete cómico en un acto y en prosa, arreglado del francés por los Sres. Botella y Lalama, *para representarse en Madrid, el año de* 1858.

PERSONAS.

LA MARQUESA.
ARTURO.
EL BARON.
UN CRIADO.

Un salon elegante. Puerta al fondo y laterales; ventana á un lado.

ESCENA PRIMERA.

EL BARON, CRIADO.

BAR. (*entrando.*) Dime, se ha presentado un lacayo esta mañana de mí parte?
CRIA. Si, señor Baron.
BAR. Bien; está visible la marquesa?
CRIA. Está en su gabinete.
BAR. Voy á verla. Dile al lacayo que me espere aqui. (*vase por la izquierda.*)

ESCENA II.

CRIADO, ARTURO, *en trage de lacayo.*

ART. Oye, no es el señor Baron el que acaba de entrar?
CRIA. El mismo, y ha mandado que aguardes sus órdenes. (*vase.*)
ART. (*solo.*) Sus órdenes! Héme aqui convertido en lacayo, ocultando mi aristocrático nombre bajo de esta librea. (*mirándose á un espejo.*) No tengo mal aire; la pierna derecha estendida, la nariz levantada; cara de estúpido: Ja, ja, ja!... Afortunadamente no me han reconocido; sino, habria pocos calabozos en el Saladero para contenerme. Anoche, en el baile del conde del Mirlo, se apagó de repente el gás, y nos quedamos completamente á oscuras. Yo, que soy opuesto al bullicio, me dirijo á tientas hácia el jardin, pero siento que una mano se agarra á los faldones de mi frac; lanzo al aire un bofeton, y un grito agudo me hace comprender, que le ha recibido en su rostro una persona del sexo femenino; á poco oigo decir: la condesa del Mirlo ha sido abofeteada! Cielos, habia dado un bofeton á la esposa del conde! Héme, pues, comprometido en un lance cruel; yo, á cuyo aspecto acongojan los desafios, y que solo de pensarlo, crispan mis nervios, ofender á una muger tan vengativa y cruel, la cual tiene un marido en estremo irascible! No me quedaba mas tiempo que para huir; corro á mi casa, me planto la librea de mi ayuda de cámara, y escribo una carta para este señor Baron, á quien no conozco mas que de nombre, recomendándome á mi mismo, y heme aqui esperando su respuesta.

ESCENA III.

ARTURO, BARON.

BAR. Bien, celebro encontrarte; por consideracion á tu amo, á quien no conozco mas que de oidas, quiero hacer algo por ti.
ART. Gracias, señor Baron.
BAR. Tengo completos todos los criados, y asi no puedo tomarte á mi servicio.
ART. Lo siento.
BAR. Pero acabo de hablar por ti á mi tia la marquesa del Risco, y en cuanto ha sabido que has estado al servicio de Arturo de Vibrac, te ha admitido al momento.
ART. Cómo! Conoce esa señora á mi amo?
BAR. De nombre, segun me ha dicho.
ART. Mi reconocimiento...
BAR. Tu reconocimiento no me sirve; necesito otra cosa mas positiva.
ART. Cómo?
BAR. Me esplicaré. Soy muy egoista, y si me he ocupado de ti, ha sido porque tengo mis razones particulares para hacerlo. Mi tio, el marqués del Risco, á quien siempre he querido y venerado, era el hombre mas ridículo del mundo. Tenia una criada muy linda, que componia divinamente un estofado de perdices, y mi tio, que era un viejo gloton, en premio de su habilidad y de su hermosura, se casó con ella.
ART. Pero no comprendo...
BAR. Aguarda. El pobre hombre murió al poco tiempo, despues de haber tenido la indiscrecion de desheredarme, en favor de su esposa.
ART. Pero qué quiere usted que yo haga?
BAR. Aguarda, hombre, aguarda. Mi tio me desheredó en provecho de mi tia, no me queda mas medio de heredar á mi tio... que casarme con mi tia.

678509

ART. Corriente, cásese usted, yo le doy mi consentimiento.
BAR. No; es el suyo el que yo quiero... y ella me ódia.
ART. Y tiene buen gusto.
BAR. Cómo buen gusto! Si he dicho que ella me...
ART. No; quise decir que no era usted de su gusto.
BAR. Pero tengo una idea; si yo colocase á su lado un muchacho inteligente, vigilante, que me diese parte de cuanto ella hace, lo que dice, lo que piensa...
ART. Justo, un espía.
BAR. Si, un muchacho que alejára de su lado á todos mis rivales; que la hablára mal de ellos y bien de mi....
ART. Si, justo, un... vamos, ya me entiende usted.
BAR. Perfectamente. He pensado en ti, para desempeñar tan honorífico encargo.
ART. Gracias, por el honor.
BAR. Consientes?
ART. Si rehuso, me despedirá usted?
BAR. Al momento...
ART. Acepto.
BAR. Sobre todo, mucha actividad; la oreja á las puertas, el ojo á las cartas... y siempre, siempre diciendo: El baron es muy elegante; el baron es muy buen mozo; el baron tiene mucho talento...
ART. Si, si, para mentir, me pinto solo.
BAR. Aqui viene la marquesa, déjanos.
ART. (Habrá viejo mas estúpido!) (*vase.*)

ESCENA IV.

EL BARON, LA MARQUESA; *la marquesa sale como de mal humor, y da vueltas por el salon.*

MAR. (Si le llegase á conocer!..)
BAR. (Qué tendrá?)
MAR. (Cuando recuerdo que anoche tuve que sufrir en la oscuridad dos declaraciones, un abrazo... y un bofeton!..)
BAR. Hermosa tia...
MAR. (*sin hacerle caso.*) (Las declaraciones y el abrazo... pase... sobre todo, no habiendo luz; pero el bofeton! ah! el bofeton es una grosería! Y como yo supiese...)
BAR. Hermesa tia...
MAR. Ah! el estúpido de mi sobrino.
BAR. Siempre tan cruel! (*con acento triste.*)
MAR. Jesus! no tome usted ese aire tan compungido! Parece usted un mono. (*el baron se rie.*) Veamos, que es lo que quiere usted?
BAR. Venia á proponerla un criado que...
MAR. Corriente; dónde está ese criado?
BAR. En la antesala.
MAR. Hágale usted entrar. (*el baron hace una seña desde la puerta.*)

ESCENA V.

Dichos, ARTURO.

BAR. Helo aqui. Probidad, discrecion, actividad, todo lo reune este mozo.
MAR. Bueno; acércate, imbécil.
ART. (Imbécil!)
MAR. Acércate. (*Arturo se acerca á la marquesa quién le mira fijamente.*)
MAR. Ah!
BAR. Qué!
MAR. Nada!
BAR. usted ha dicho: Ah!
MAR. Si; habia creido reconocer... pero me he equivocado. (Estoy loca! El otro era mucho mas delgado.) Cómo te llamas?
ART. Francisco.
MAR. Bien; Francisco, te tomo á mi servicio.
ART. Señora... (*dándola gracias.*)
MAR. Tu puesto es en la antesala. Querido sobrino, deseo estar sola.
BAR. Al momento. (*ap. Arturo.*) A desempeñar tu oficio... y cuenta con la recompensa.) (*el baron sale por el foro, con Arturo; quién le empuja y pasa delante.*)

ESCENA VI.

LA MARQUESA.

Vaya una groseria! No importa, me conviene ese necio. Es buen mozo! Ha servido á Arturo de Vibrac; bien hacen de decir, que el que vive largo tiempo con otro, acaba por parecérsele, porque es positivo, que este lacayo tiene algo de las maneras de su antiguo amo. Ah! cuan enamorada estaba yo de su amo, cuando me encontraba sirviendo á su tia la brigadiera!... Qué tiempos aquellos! Entonces no me fastidiaba tanto como ahora... que soy marquesa. (*tira de la campanilla.*)

ESCENA VII.

LA MARQUESA, ARTURO.

ART. Manda usia?
MAR. Qué?
ART. Ha llamado la señora?
MAR. Por qué has venido?
ART. Porque usia ha llamado.
MAR. Silencio. Aqui nadie habla mas que yo!—Ay! Francisco! Yo me fastidio!
ART. Señora, yo tambien...
MAR. Cómo! Pícaro! Tu te fastidias como yo?—Francisco, cuéntame una historia.
ART. Una historia! Cuál?
MAR. Si yo supiese cuál, no te diria que me la contases. Imbécil! Ea, anda.
ART. Qué ande? (*se pasea por la sala.*)
MAR. Habla, majadero.
ART. Ah! eso es otra cosa.
MAR. Cuéntame algo de tu amo; dicen que es buen mozo.
ART. Peche, no es malo.
MAR. De aire noble, distinguido.
ART. Si; un aire asi...
MAR. Continua con la misma repugnancia por la carrera militar y por los desafios?
ART. En cuanto á eso, siempre es lo mismo; la bárbara costumbre de los duelos, no merece mas que su desprecio; por evitar un desafio, se iria hasta el fin de mundo.
MAR. Siempre ha sido lo mismo. Y dónde se encuentra en este momento?
ART. En Madrid, pero de incógnito.
MAR. Se oculta? Y por qué?
ART. Porque ha tenido la desgracia de hacer á la condesa del Mirlo un insulto, que no se le perdonará jamás!
MAR. Se ha atrevido acaso...
ART. No, hablo de un insulto que no le perdonará jamás. La ha dado un bofeton.
MAR. Calle! Ese bofeton de que tanto se habla! (Ah! e él quien me lo ha dado!) Y sabes tu dónde se ha ocultado?
ART. Perfectamente.
MAR. No crees que estaria en esta casa con mas seguridad? Voy á escribirle una carta, y se la llevarás.
ART. Pero de dónde le viene á usia ese interés por él?
MAR. Era antiguo amigo de mi marido... (*se sienta á escribir.*) Jesus, que mal escribo! Sabes escribir?

ART. Regularmente. (*se sienta á escribir á la mesa.*)
MAR. Siéntate. Pon: «caballero, si está usted mal en su asilo»... (cielos! como se parece á su letra!... Ah! es él, es Arturo, no me cabe duda; pero qué significa?)
ART. Ya he puesto lo demás; esto es: «Si está usted mal en su asilo, puede venirse á mi casa.»
MAR. Corriente. La harás llegar á sus manos?
ART. Puede usia estar tranquila; es como si ya la tubiese.
MAR. Di que me traigan la comida, que me servirás tu mismo.
ART. Al instante. (*vase.*)

ESCENA VIII.

LA MARQUESA.

Arturo de Vibrác en mi casa, disfrazado de lacayo! Ah! muy cambiada debo de estar cuando no me ha reconocido! Es singular! Lejos de encolerizarme, parece que se agita de un modo mi corazon... Ah! amaré todavia á ese mónstruo! Hele aqui.

ESCENA IX.

LA MARQUESA, ARTURO; *dos lacayos traen un velador con servicio para comer.*

ART. La señora está servida.
MAR. Acerca una silla. (*se sienta á comer.*) Dime, el señor de Vibrac se ha casado?
ART. No señora.
MAR. Ah! No ha amado nunca?
ART. Al contrario; por eso está soltero.
MAR. Cómo!
ART. Mi amo estaba enamorado de una muger hermosa como una Venus.
MAR. (Esa era yo!) Alguna bailarina?
ART. No, una criada.
MAR. Que se llamaba...
ART. Catalina.
MAR. Conque era muy hermosa, eh?
ART. Salvo el respeto, señora marquesa, se os parecia un poco. Mi amo concibió por ella una de esas pasiones bolcánicas, inestinguibles!
MAR. (Ya se conoce!)
ART. Se hubiese casado con ella, á pesar de su clase, si su tia no le hubiera escrito que la criada se marchó á América, detrás de un sargento de infantería.
MAR. Eso le escribió!
ART. Lo cual le sirvió de desengaño á mi amo, pues le hizo conocer el peligro que habia corrido, y de escarmiento para no caer otra vez en él.
MAR. (Ya lo veremos. Conque la señora brigadiera me hizo marchar á América tras un sargento!)
ART. Perdon, señora marquesa, pero tengo un hambre que no veo. Si usia me permitiese ir á comer!..
MAR. Ponga usted ese almohadon á mis pies.
ART. Pero...
MAR. Vamos. (*Arturo pone un almohadon á los pies de la marquesa y se arrodilla.*)
ART. Ay! qué pies tan pequeñitos!
MAR. Adulador!..
ART. (Ola! parece que no la disgusta!) Es usia una real moza; color sonrosado... talle ligero...
MAR. Qué significa ese atrevimiento?
ART. Siempre que estoy junto á una muger hermosa, me creo transformado en caballero; mi corazon se dilata, mi amor se enorgullece. Y entonces...
MAR. Señor Francisco!
ART. Ah! señora marquesa! (*en ademan de abrazarla.*)

ESCENA XI.

Dichos, EL BARON.

BAR. Qué veo!
ART. El baron!
MAR. Ah! (*da un grito y vase corriendo por la derecha.*)
BAR. Qué significa esto, galopin? Es asi, como sigues mis instrucciones?
ART. Señor Baron, si estaba interesándome por usted!
BAR. Largo de aqui; fuera de esta casa!
ART. Eso no; mientras no me despida mi señora!
BAR. Habrá tunante! Voy á darte de palos. (*levantando el baston, corre detrás de él; Arturo vuelve la cara y se defiende con el brazo como con un florete.*)
ART. Qué se vá usted á clavar! Toma! (*dándole un bofeton.*)
BAR. Ay! me ha derribado los dientes! Infame! Voy á mandar que llamen á la guardia.
ART. (La guardia! Van á llevarme al Saladero!..) Deténgase usted; yo no soy lo que parezco; soy Arturo de Vibrac.
BAR. Quieres engañarme?
ART. Le digo á usted que soy el mismo Arturo.
BAR. Pues si usted... Si tú... Si usted es el caballero Vibrac, por qué tiene el aire de un lacayo?
ART. Porque tengo su trage.
BAR. Y por qué tiene usted su trage?
ART. Para tener su aire.
BAR. Y por qué quiere usted tener su aire?
ART. Para no ser reconocido.
BAR. Cómo! Algun robo! Algun asesinato.
ART. Mas que eso.
BAR. Qué oigo!
ART. Ayer le di un bofeton á la Condesa del Mirlo.
BAR. Segun eso, pasa usted su vida dando bofetones?
ART. Una desgracia...
BAR. Entonces, tratándose de un caballero, arreglaremos las condiciones del desafio.
ART. No, permitame usted; el lacayo Francisco, es quien le ha dado el bofeton; Arturo de Vibrac nada tiene que ver con eso.
BAR. Si, pero sea Arturo ó el lacayo quien ha dado el boteton, soy yo quien lo ha recibido.
ART. Es decir, que usted quiere que nos acuchillemos?
BAR. Como dos antropófagos; salgamos.
ART. Pero hombre...
BAR. Salgamos.
CRIADO. (*anunciando.*) La condesa del Mirlo.
ART. y BAR. Ah!
ART. (Me han vendido!)

ESCENA XI.

Dichos, LA MARQUESA *en trage de amazona; lleva sombrero con pluma y una careta negra; un criado trae tres floretes, que deja sobre una silla.*

MAR. Señores, quien de ustedes se llama Francisco?
BAR. Yo no.
MAR. Entonces es usted; es decir, usted es el caballero Vibrac, oculto desde esta mañana en casa de la marquesa del Risco, bajo el nombre y el trage de un lacayo?
ART. Veo que seria inútil negarlo.
MAR. Completamente inútil.
BAR. Señora condesa.
MAR. Quédese usted; se trata de un lance de honor... usted nos servirá de testigo.
BAR y ART. De testigo!
MAR. Arturo de Vibrac, anoche un hombre ha insultado á una muger; el hombre es usted, la muger soy yo.

ART. Pero señora...
MAR. Nada de escusas; pudiera haber encargado á otro mi defensa, pero he preferido tomarla yo misma.
ART. Cómo! usted quiere...
MAR. Quiero la satisfaccion del ultraje que he recibido de usted; usted me ha abofeteado, yo deseo matarle.
ART. Usted!
MAR. Yo misma.
ART. Pero á pesar de ese deseo, que para usted será muy agradable, no podrá usted menos de comprender, que nadie se deja matar sin defenderse
MAR. Eso es lo que pretendo.
ART. Entonces... lo que usted quiere es un desafio?
MAR. Justamente.
ART. Batirme con una muger! Temo hacerla á usted daño.
MAR. Oh! no tema usted; estoy bien adiestrada. He manejado muchos años el florete; he dado lecciones á algunos maestros. Asi pues, caballero... (*cogiendo un florete.*)
ART. Señora, dispénseme usted; yo no me bato.
MAR. Como! Me habré equivocado? Este hombre no será mas que un lacayo!
ART. Un lacayo!
BAR. Pretende pasar por un caballero, y nada prueba que lo sea.
ART. Señor baron!.. (*con aire amenazador.*)
MAR. Justo; su conducta demuestra lo contrario. Ja, ja! y yo que queria batirme... con un cobarde!
ART. Señora!.. (*amostazado.*)
BAR. Ja, ja!.. con un imbécil!
ART. Caballero!
MAR. (Oh! conseguiré lo que deseo!) Tienes miedo, pobre jóven?
ART. Ah! esto es iusufrible! Prefiero que una dama se burle de mi, y aun que me maltrate; pero nunca toleraré que ese estúpido ..
BAR. Qué, qué ha dicho usted?
ART. Os he llamado estúpido... Ea, en guardia, señora... (*cogiendo el florete.*) Voy á darla una leccion.
MAR. Menos bravatas, señor fanfarron! En guardia! (*se baten un poco de tiempo.*)
ART. Conque soy cobarde, eh? Conque soy un lacayo? (*batiéndose; Arturo la desarma.*) Desarmada!
MAR. Fuerza tiene usted!
ART. No la conoce usted todavia. No he querido emplearla con una muger; ahora verá usted con el baron. Ea, viejo tonto, á usted le toca. (*dándole el florete de la marquesa.*)
BAR. No, no, estoy muy satisfecho con las esplicaciones que usted me ha dado. (Es capaz de mandarme al otro mundo!)
ART. Satisfacciones yo!
BAR. O sino, yo se las daré á usted, es lo mismo.
ART. Yo no las recibo.
BAR. Pero hombre...
ART. Defiéndase usted, ó le ensarto como un pollo.
MAR. Bravo! (*el baron va retrocediendo con el florete en la mano; al llegar á la izquierda; se vuelve de espaldas y Arturo le pincha por detras.*)
BAR. Ay! (*dejando caer el florete y llevándose las manos al sitio pinchado.*) Ya me ha herido!
ART. El honor está satisfecho!
BAR. Creo que ha tocado en el corazon! (*vá á sentarse y se levanta rápidamente, dando un grito.*) Ay! aqui me duele!
ART. Ahora, señora, dignaos perdonarme. (*se postra á sus pies.*)
MAR. (*quitándose la máscara.*) Estais perdonado.
ART. Qué veo! (*levantándose.*)
BAR. Mi tia!
ART. La marquesa!
MAR. Marquesa... despues.
ART. Cómo despues?
MAR. O antes, si usted quiere.
ART. No comprendo...
MAR. Vuelva usted un poco su memoria hácia otros tiempos... Póngame usted un jubon y un refajo, en vez de este traje de amazona .. y entretanto, escuche y mire... (*vá hácia la puerta del foro, é emitando las maneras de una criada.*) Me ha llamado la señora Brigadiera?
ART. Catalina!
MAR. Gracias á Dios, que ha caido usted!
BAR. Quién es Catalina, la condesa?
ART. No, la marquesa; no te marchaste á América?
MAR Jamás!
BAR. Quién se marchó á América, la marquesa?
ART. No, Catalina. Es decir, que lo del sargento de infantería...
MAR. Fué una suposicion.
ART. Pero el bofeton de anoche...
MAR. Yo fui quien lo recibió.
BAR. Quién, Catalina?
MAR. No, la marquesa.
ART. Ah! luego Catalina.....
BAR. Quién, la condesa?
ART. Hombre, déjenos usted en paz!
BAR. Pero qué teje maneje traen ustedes con Catalina, la condesa, la marquesa y el sargento?
ART. Pues como fué?
MAR. Muy sencillo; despues que usted heredó los títulos de su tia la brigadiera, comprendí que mi deber era renunciar á su cariño; sali de casa de su tia, y entré como ama de gobierno, en casa del marqués del Risco.
BAR. Mi tio.
MAR. Quién á su vez me hizo...
BAR. Mi tia.
MAR. (*al baron.*) Efectivamente; y ahora soy su viuda y su heredera.
ART. Luego la marquesa reconoció al sobrino de la brigadiera?
MAR. Si; pero viendo que aun existian en él las mismas antipatías que antes sobre el desafio, cuyas consecuencias le hacian aparecer como cobarde en el concepto de las gentes; me aproveché del error en que estabais sobre el suceso de anoche, y me fingí la condesa, á fin de que provocando la escena de que fuisteis testigo y parte, consiguiese radicalmente vuestra curacion.
ART. Gracias, Catalina; has hecho de mi un hombre, y te pertenezco.
MAR. Catalina nunca dejó de amarte.
ART. Si, pero la marquesa...
MAR. La marquesa... acepta á usted por esposo!
ART. (*besándola la mano.*) Oh! felicidad!
BAR. Cómo, tia, vá usted á casarse con un hombre que...
MAR. Qué usted mismo me ha presentado; (*con ironia.*) asi aprenderá á tomar informes de los criados, antes de recibirlos.
BAR. (Qué remedio! Esperaré á que vuelva á enviudar otra vez.)
MAR. Arturo, desde hoy serás marqués del Risco.
ART. Sin olvidar, que el móvil de nuestra comun dicha, ha sido un bofeton á tiempo.

FIN.

Madrid: 1858.—Lalama, Duque de Alba, 13.